

HEMEROTECA *na*  
MUNICIPAL

COLECCION

DE PAPELES INTERESANTES

SOBRE

LAS CIRCUNSTANCIAS PRESENTES.

INTRODUCCION.

SEGUNDA EDICION.

CON PERMISO.

POR FUENTENEbro Y COMPANIA.

1808.

*Se hallará en las Librerías de Orea , calle de la Montera ; en la de Fuentenebro, calle de Carretas ; y de Villa , Plazuela de Santo Domingo.*



X

3



AMADOS COMPATRIOTAS.

*N*inguna ocasion mas oportuna para dar á conocer á la Nacion Española el caracter , talentos , y origen de las grandes empresas con que el tirano de la Europa ha podido engañar á los Franceses , trastornar el órden social , y suspender la atencion del universo.

*Mr. de Drubevill , honrado ciudadano de Francia que vejetaba ba-*

A 2

no la falsa seguridad que á todos prometió para elevarse al imperio, el General Moreau, su amigo, su confidente, el mayor agente de sus glorias, y otros muchos que tuvieron valor en medio de sus persecuciones para reconvenirle acerca de sus tiranías é ingraticudes; son los que nos suministran medios de hacerlas patentes al mundo entero. El Discurso del primero, y la Carta del segundo, escrita en el obscuro centro de un calabozo, son documentos que nos manifiestan el pormenor de estas verdades, y nos harán conocer quien es este embeleco de la comun admiracion.

Nada inventamos; copiamos sí fielmente las reconvencciones y los de-

*fectos que sus mismos vasallos, amigos y compañeros le han echado en cara, para que por ellas conozcan algunos alucinados, ó nuevos Viguris, que aun puedan existir entre nosotros, la suerte que debian esperar baxo su tiránico dominio, y vean la continuada serie de engaños y artificios con que siempre se ha conducido este grande Napoleon con todas las Naciones.*

*El que acaba de cometer con la nuestra y su amable Soberano, es el mas baxo é inaudito, y el mas escandaloso; es ciertamente el que obscureció para siempre sus mentidas glorias, y el que al fin va á envolverle en la ignominia. Mi zelo y amor patriótico me predicen el fin funesto*

que le aguarda. Sí; los Españoles tienen carácter, lo saben sostener, y hacer temblar á los tiranos. Ya habeis visto derrotados sus exércitos repetidas veces por los valientes Zagozanos: ya los veis destruidos por los esforzados Andaluces: ya los intrépidos Valencianos castigaron su osadía; y en fin, ya habeis visto que la España toda, aun falta de la disciplina y recursos necesarios ha puesto en un momento baxo sus pies mas de 1500 bayonetas de aquellas que blasonaban de primeras en el Universo. Ved ultimamente á los pocos que quedaban en nuestra capital, puestos en una vergonzosa y precipitada fuga tanto, que precisados á abandonar parte de lo que

*han robado, y cargados con el peso de la otra parte que llevan consigo, aun no pueden dar paso en que los horrores de una muerte desastrada, del cansancio, hambre, y continua penuria no se les presente. He aquí el fruto de la conquista de España que este fatuo se prometió.*

*RR. Arzobispos, Obispos, Prelados, Comunidades Religiosas, Dignidades Eclesiásticas y Tribunales de la Fe, la santa Religion ha sido amenazada y escarnecida: los sagrados Templos han sido profanados con ignominia ante vosotros mismos: vengad semejantes ultrages ahora que estais libres del terror: animad á todo católico al justo desagravio: sacrificad parte de*

*vuestras rentas para el lógro de tan altos fines , porque ahora mas que nunca necesitamos de vuestros esfuerzos.*

*Grandes de España , Títulos, Comerciantes y Hacendados del Reyno , los que hasta ahora habeis yacido en una vergonzosa inaccion, que hace poner en duda vuestra conducta , y los sentimientos que abruga vuestro corazon; ya es tiempo de adquirir gloria , y desvanecer con los hechos heroycos tan ruines sospechas : sacrificad tambien parte de vuestras riquezas ; ofreced con generosidad los donativos voluntarios que por otras causas menos justas , habeis derramado en otras ocasiones , para sostener al*

valeroso Guerrero que presenta su pecho en defensa vuestra; así echareis un velo á vuestra conducta anterior.

Generosos y esforzados habitantes de esta capital; la sangre de vuestros hermanos derramada tan iniquamente el 2 de Mayo, está clamando venganza: la opresion que desde esta fatal época habeis sufrido, exige una completa satisfaccion: los destrozos, incendios y rapiñas que esos monstruos van executando por los infelices pueblos que encuentran inermes en su retirada, piden una pronta expiacion: las Provincias esperan que reunireis vuestros esfuerzos á los suyos para castigar delitos tan atroces, y el Consejo Supremo de la Nacion, que continua-

mente vela sobre vuestro desagravio, pronto os pondrá en estado de conseguirlo si la tranquilidad y buen orden reyna entre vosotros... ¿Y habrá alguno tan necio, que habiendo palpado estos horrores tan de cerca, intente perturbarla y frustrar por este medio tan digno objeto? No es posible. Vosotros aguardareis tranquilos á vuestros hermanos: vosotros correreis en pós de ellos á ser partícipes de sus glorias. Mi edad y achaques no me permiten tomar las armas en defensa de tan sagrados deberes; pero tengo dos hijos con ellas en las manos que hice volar á las Provincias en sus primeros movimientos; el otro que me queda aun

*está incapaz de ello por su corta edad; mas protesto hacerselas tomar tan luego como lo permitan sus fuerzas, si duran las circunstancias actuales: en el interin os presentaré estos y otros desengaños, porque no puedo otra cosa.*

*Españoles todos, imitadme: aquellos á quienes sus primeras ocupaciones y cargos les impidan seguir el alcance á esos Ladrones, contribuyan de la suerte que puedan, á proporcionar medios al robusto jóven que el honor y valor le dirijan á tan altos fines. Los demas, seguid el alcance á esos satélites del Tirano que pretendia encadenaros, para haceros morir en climas remotos, así como á los infelices que ha conduci-*

*do á nuestra España. Todos, todos se animen, todos contribuyamos á la comun defensa y venganza de la Patria, á la conservacion de nuestra santa Religion, y justo desagravio de nuestro augusto Soberano tan pérfidamente engañado.*

*La causa es tan justa que apenas se hallará otro exemplar en las historias: por lo mismo debeis contar como hasta aquí, con todo el auxilio de la Divina Providencia; y tendreis al fin la gloria inmortal de haber sido los unicos guerreros que abatieron el orgullo á ese Nabuco, poniendo baxo vuestros pies las águilas de su soñado Imperio universal. Madrid 9 de Agosto de 1808. = J. A. M.*

# JUSTO JUICIO

DE LA PERSONA Y ACCIONES

## DE BONAPARTE.



Ayuntamiento de Madrid

JUSTO JUICIO  
DE LA PERSONA Y BIENES  
DE DON PABLO



XX

DUBREVILL A BONAPARTE.

## DISCURSO.



**E**ntregado por mi propio gusto á la soledad y al estudio; no ocupando, ni apeteciendo ocupar puesto alguno, y contando seguramente poquísimos enemigos, por no haberme hecho muy visible en todo el discurso de la Revolucion; vejetaba pacientemente ya casi seguro con mi esposa y una hija, al amparo que nos franqueaba la compasion de un ciudadano bené-

fico , sin cuyo auxilio no hubieramos tenido mas techo que el cielo , y aguardando que la Justicia alcanzase á los pérfidos que nos habian desnudado : quando vino á aterrarme impensadamente el golpe que dirigiste contra mi persona.

Tú prometiste ser justo , y ya formas catálogos de proscripcion: hablaste de ser humano , y no solo me condenas únicamente por tu arbitrariedad á que abrevie el curso de mis dias surcando los mares, para ir á pasar el resto de mi vejez en un mal sano desierto , sino que tambien quieres, si no obedezco tus órdenes supremas , quede

privado con mi consorte y mis hijos de toda esperanza de subsistencia. ¿De esta manera por tu solo antojo entregas á una familia entera á la muerte mas dolorosa? ¿Cómo he podido yo incurrir en tu desgracia? ¿Por quién, y de dónde me conoces?

Habrás sabido quizá que en aquellos tiempos en que tú mismo te quejabas de que la Francia estaba mal gobernada, no tanto por los defectos de su Constitucion, quanto por las perfidias de los que la dirigian, esto es, baxo de la arbitrariedad de los Merlines, Reuvillers y Barrase, me atreví, produciendo los do-

B

cumentos auténticos que comprobaban la entrega de mis bienes en las caxas del Estado (¡falsa seguridad de una subsistencia futura!), me atreví, digo, á echarles en cara su mala fe para con los acreedores de la República, sus injusticias, sus crueldades, sus robos y sus traiciones, y arrostrando igualmente á su poderoso despotismo, tuve valor para amenazarlos con la triste suerte de los malvados, y pedirles como el único bien que podia esperar de ellos que pudiese fin á mi desgraciada vida: solo obtuve cruel silencio, rigurosas cadenas, y una larga pri-

sion , que toleré con la tranquilidad propia de una alma inculpada y pura ; porque quien no teme la muerte , desprecia los vanos esfuerzos del despotismo, y á veces hace temblar á los tiranos.

¿ Han llegado por ventura á tus oídos aquellas severas verdades que tan altamente expuse entonces ? ¿ Será éste , acaso , el motivo secreto de mi destierro ? Yo no alcanzo otro. Pero declamar contra unos traydores , unos asesinos , reconocidos luego como tales por toda la Francia , ¿ es acaso declamar contra Bonaparte ? ¿ Qué relacion hay entre ti y

B 2

aquellos hombres cubiertos de eterna infamia? Dime, te lo suplico, ¿cómo es que hallan en tí su venganza unos pérfidos tan universalmente y con tanta justicia detestados?

Si un simple particular que tranquilamente vivia en el seno de su familia, no ha podido librarse de la proscripcion mas arbitraria é inaudita; si unos individuos que ninguna parte han tenido en los últimos acontecimientos de la revolucion, y que se hallaban separados de su ingrata Patria, que abandonaron hace mas de un año, han sido inscriptos en la fatal lista, ¿qué

garantía tendrán ya los demás ciudadanos forzados á someter la cerviz al yugo de una nueva opresion? ¿Y es esto lo que tú llamas *restablecer la tranquilidad pública?*

Pero en vano pretendes reynar por medio del terror. Jamás conseguirás tus sanguinarios intentos. Imponer silencio á una Nacion poderosa y demasiado ilustrada para dexarse avasallar, no es el medio mas oportuno; porque el terror solo sirve para con los débiles. Un Francés siempre está dispuesto á oponerse á una autoridad usurpada, y á herir los oidos de los tiranos con

las expresiones enérgicas de la verdad. Tú has empleado conmigo medios de persecucion ; yo me valdré contigo de los que me dicta una rígida franqueza, ya que harto es el número de los que te hablan con fatuas lisonjas , escucha á lo menos un hombre impérito en el arte de adular , en quien el temor no tiene cabida , y que reputaria por vileza hurtar el cuerpo á los efectos de tu venganza. Oye pues , y mira si sabemos formar un justo juicio de tu persona.

Colocado al frente de un ejército invencible desde luego fuiste feliz en las batallas. Grangea-

ronte las victorias de esta valerosa gente una reputacion agigantada entre un pueblo naturalmente inclinado al amor y á la idolatría. Fuiste el héroe de la Italia : el asombro de la Europa: el terror de la Coalicion ; y el salvador de la patria. Sin embargo , en medio de estos aplausos, el observador ilustrado advertía por tu conducta que no basta ser guerrero vencedor , para ser hombre grande. Con efecto , ¿ qué nos queda ya de tus conquistas ? ¿ Qué es lo que has fundado ? ¿ Qué has hecho que pudiese proporcionar una felicidad duradera á la humanidad ? Nada.

Apresentando crear en Italia varias Repúblicas ; jamas pensaste en darlas una fuerza real y verdadera. Desde el punto de su nacimiento estabas ya disponiendo la época de su inmediata ruina. Tus ajustes irrisorios con los Reyes de aquel pais ; tus conferencias indecorosas y ridículas con el Papa , cuya silla le asegurabas mediante sus tesoros , y mas que todo el célebre tratado de Camposornio , prueban evidentemente que solo eras enviado para hacer vacilar los tronos , mas no para derribarlos. Executor puntual de las órdenes machiábelicas de los que dirigian tu car-

rera, cuya sed insaciable de oro, y miras muy limitadas eran iguales á las tuyas. Invadiste la Italia, únicamente para saquearla. La independendia que prometiste á los habitantes de aquellas comarcas en otro tiempo tan florecientes, no fué mas que un lazo armado á su credulidad para facilitar el éxito de la empresa. Al mismo tiempo que hollando todo lo mas respetable y sagrado que reconocen las Naciones entregaste torpemente la antigua República de Venecia al Emperador, que te la pagó en dos millones de florines: privaste á la Cisalpina de los únicos límites

que podian asegurarla, franqueaste su territorio al enemigo, facilitaste su invasion y la traicion de Seherrer, de quien en el dia te declaras á justo título por protector. De esta conformidad adquiriste esa gloria vana con que tanto te engries, para satisfacer tu insensata ambicion, y arrebatrar quatrocientos millones de que aun no has dado cuenta, sacrificaste hasta aquí sin ninguna utilidad para la humanidad, doscientos mil guerreros Franceses.

Entre tanto este temible ejército que tantas veces habia peleado con fortuna para conseguir la independendia de los pueblos,

y que espontaneamente se aumentaba , reparando con esto sus pérdidas , no tardó en infundir en las almas de los viles enredadores que gobernaban la Francia , aquel mismo terror con que amedrentaban á los Reyes. Aruinada ya la Italia , no faltaba mas que entregarla , segun los artículos secretos de tu tratado; pero la dificultad consistia en consumir tan horrible perfidia sin excitar la indignacion de aquellos mismos guerreros que se habian sacrificado para conquistarla. Quizás podria juntarse el descontento general á la desesperacion de los pueblos engañados,

y originar una revolucion que hubiese frustrado las esperanzas de la ambicion Austriaca facilitando por fin la libertad de la Italia. A fin de ponerse á cubierto á un suceso tanto mas terrible quanto por impulso eléctrico hubiera causado una violenta conmocion en Francia, se tomó la determinacion de enviar á tierras extrañas las mejores tropas de que se componia aquel ejército formidable: he aquí el origen de la expedicion de Egipto. Tú fuiste Bonaparte, tú fuiste esta vez, el docil instrumento de aquella infernal política, que siempre ha ar-

rancado de las manos de los Franceses el fruto de sus triunfos: tú fuiste quien quiso encargarse de llevar á tus propios soldados, á tus valerosos compañeros, á quienes eras deudor de tus victorias y de tu fama, á un clima que ya era destinado para su sepulcro.

Partes por fin, atraviesas los mares, y dexas atras los navios Ingleses que ningun modo cuidan de estorbar (pudiendo confundirte) un proyecto, que á no haber sido el mas infame, hubiera sido el mas insensato. Por último pones en la playa de Egipto asombrando, quarenta mil al-

mas , al parecer desechadas del seno de la Francia. Apenas executado el desembarco , acomete el enemigo tu esquadra , la destruye , y ya no les queda á los desgraciados Franceses esperanza alguna de volver á su amada patria ; pero está con ellos Bonaparte. El mismo les promete y jura que jamás los abandonará ; y esta esperanza les infunde ánimo para arrostrar á los nuevos peligros que los aguarda. ¡ Promesa vana ! ¡ Ilusoria confianza !

No tarda el ejército en debilitarse por sus mismas victorias : tú le obligas á que atraviese el Desierto para apoderarte de

las inmensas riquezas del Bajá de Acre , riquezas que has traído contigo , y que aun pensabas contar con los despojos de los Mamelucos que has traído á Francia; pero en diez y ocho asaltos, no menos obstinados que inútiles perdiste seis mil de los mas intrépidos soldados. Sin embargo intentas volver al ataque , y entonces abre por fin los ojos tu ejército: desalentado y reducido á menos de la mitad principia á prorrumpir en quejas , reprobando abiertamente que quieras sacrificar tantos hombres á tu desmedida ambicion. Con esto tratas de retirarte , y ya por tu si-

tuacion, adviertes que llegó el término de tu comision. Hay necesidad de que representes un nuevo papel en Francia : los preparativos pues , de tu fuga, son el objeto de tus disposiciones.

Abandonando tus tropas á su propia suerte, dexas furtivamente la costa de Egipto : descansas en Córcega , y segun algunos, atraviesas el Estrecho y visitas la Inglaterra. Como quiera, continuando siempre en ser feliz, la flotilla que conduce Bonaparte, y su dicha, pasa otra vez por medio de la esquadra Inglesa, escapa sin que el enemigo la ata-

que (pudiendo confundirla), y vienes por fin á dar fondo en la costa meridional de la Francia. En esta segunda expedicion has sacrificado quarenta mil soldados franceses de los mas valerosos ; trece navíos de linea, inmensas municiones, y pertrechos de guerra ; la mayor parte de la marinería de los puertos meridionales : y ciento cincuenta millones , parte empleados en los preparativos , parte puestos á tu disposicion. ¡ Confiesa Bonaparte, confiesa , que bien han adquirido los Franceses el derecho de idolatrarte , de colmarte de elogios, y de hacer resonar por todas partes un nombre que tanto aprecian!

C

Tú sin duda rezelabas que el Directorio Francés, reconociendo su dignidad, te pediría cuenta, así de los motivos ocultos de tu salida, como de la situación real en que habías dexado el ejército: esto hubiera podido sobrecogerte; pero un paso impropio aconsejado con maña por Sieyes al Presidente Chatier, que tuvo la imprudencia de anticiparse á tus descargos, disipó en tu pecho todo cuidado y zelo. Por todas partes notas demostraciones de la mas rastrera adulación: ves á tus pies humillados vilmente los Legisladores y Directores, y te juzgas el árbi-

tro del destino de la República. Aprovechas este momento oportuno, y tomando por pretexto las facciones que nos dividen, y la debilidad de los que gobiernan, supones que la Constitución no puede ya subsistir; y tú mismo te colocas en su lugar.

Es verdad que despues de tu partida agitaron á la Francia dos partidos contrarios: pretendia el uno establecer la Oligarquía, y reasumir todos los empleos, no menos para conservar sus usurpaciones y robos, que para asegurarse la impunidad; el otro habia proclamado de buena fe la República, fundada en la igual-

C 2

dad ; porque creía que esta forma de gobierno era el objeto de los anelos de la mayoría del pueblo Frances. El primero queria reducir la nacion mas poderosa del universo á que firmase una paz vergonzosa y precaria, sacrificando la Italia , la Suiza , la Olanda , y la Bélgica misma : el segundo, que deseaba una paz honrosa y sólida, aspiraba á que aprovechándonos de nuestros triunfos, se obligase al enemigo á respetar la independencia de las Repúblicas aliadas. Habiendo tú , pues, de escoger entre estos dos partidos, alucinados de tu fama todos los buenos ciu-

dadanos , estaban persuadidos á que acertarias en la eleccion ; pero con haberte inclinado al lado de los Oligarquicos y estafadores, con juntar tu fortuna á la de dos hombres los mas corrompidos de la Europa; de dos clérigos enredadores que desde mucho años tienen en movimiento á la Francia: inutilizan el feliz éxito de sus empresas , irritan las pasiones , destruyen á los ciudadanos, y trastornan á la Europa; todo para establecer un sistema metafísico , hijo de un delirio de su ambicion ; has dexado caer el velo que ocultaba tu carácter , y en el instante mismo se ha descu-

bierto lo corrompido de tu corazón, tu mucha ignorancia, y se ha desvanecido toda tu gloria.

Tanto en medio de tus victorias como en tus tratados, siempre has obrado como subalterno: tus acciones y tu conducta manifiestan la mano que guía los pasos de tu juventud. La misma influencia que ha impedido que las victorias de Bruné, en Olanda, hayan sido decisivas, que ha dictado las condiciones de un tratado que habia de haber dado un golpe mortal á la Inglaterra, y hecho forzosa la paz, fué la que extendió el de Campoformio, dexando al Emperador la llave de

la Italia. Nadie ignora que esta influencia es la de Sieyes y Tallyrand. Sin embargo, para destruir el parto constitucional, ha sido necesario añadir al delito la mas baxa perfidia, y abroquelarse á una constitucion misma.

Unos treinta de los coligados en sesion extraordinaria, á escondidas de sus compañeros, decretan la traslacion de los Consejos, y te conceden un mando ilegal; apenas llevado el cuerpo Legislativo al territorio señalado, lejos de la presencia de los ciudadanos que al primer requerimiento hubieran defendido su independencia, y frustrado tu teme-

raria empresa , se vió entre ca-  
ñones , y rodeado de un ejército  
bien numeroso.

Aquí qual otro Cromwel , te  
presentas al Senado , para notifi-  
carle que *á la Constitucion admiti-  
da por el Pueblo y los Exércitos  
va á substituirse un Triumvirato:  
tal es tu voluntad.* Alborótanse  
al verte : los Legisladores encen-  
didos en ira , desechan con hor-  
ror al tirano , y proponen que se  
le excluya de la ley. Espanta-  
do al advertir una resistencia que  
sin duda no esperabas , mudas de  
color , mal articulas turbado al-  
gunas excusas , tu hermano inten-  
ta disculparte , calan las bayone-

tas tus satélites, contéplaste perdido, y te refugias al consejo de los Ancianos exponiendo que acababas de librarte del puñal. Si la mayor parte de los Legisladores no hubiesen tenido un alma inferior á su carácter augusto; si á imitacion de aquellos Senadores Romanos que aguardaron con dignidad en sus sillas á los crueles Galos, hubiesen preferido la muerte á la infamia, no habia remedio; tú ciertamente, no hubieras conseguido separarlos, y con hacer famosa tu caída hubiera sido un nuevo triunfo para la libertad.

Dices que la Constitucion no podia subsistir : con efecto , ya no hallaban en este Código los asesinos y grandes robadores la seguridad de que necesitaban. Debiendo cesar , con motivo de las nuevas elecciones , de ser inviolables , temian encontrar unos jueces severos en los hombres irreprehensibles que se nombrasen para sucederles : angustiados continuamente con la idea de un suceso , que tarde ó temprano habia de alcanzarles , veian acercarse lentamente el castigo de sus continuados delitos : llenólos de terror semejante reflexiõn , y para no despojarse del poder , se

propusieron y juraron la destrucción del Parto Social ; y tú , Bonaparte , tú fuiste quien tuvo el encargo de cumplir este juramento tan horrible. ¿Y luego tratas de igualdad ? La igualdad que tú adoptas , existirá solo entre perversos. Para tener derecho á gozar de las ventajas del Código Oligárquico , ideado hace tanto tiempo , y que por fin ha salido á luz del cavernoso cerebro del Clérigo Sieyes , será necesario presentarse cargado de rapiñas y robos , enriquecido con el sudor de un pueblo infeliz , y hacer ostentacion de aquel metal corruptor que ha sido el fru-

to ilícito de los puestos mas eminentes, ó que se ha adquirido robando en las comisiones públicas del Estado. Por esto el Gobierno fomentaba en todas partes el robo, las maldades, y los asesinatos; introducía en las cuadrillas de los rebeldes sus agentes que las aumentaban guiándolas ellos mismos al pillaje, y siempre se hallaba dispuesto á ofrecer su protección y amistad á tales monstruos, quando ya estaban hartos de sangre y robos. Estos son los auxiliares y el apoyo con que cuenta una política extravagante: estos los candidatos que presto ocuparán por sus tramas los pri-

meros empleos del Estado.

Por otra parte ¿cómo te atreves á hablar de la soberanía del Pueblo? ¿Fué él por ventura quien te encargó que trastornases las leyes, destruyeses sus autoridades, y te alzases como Soberano con el artificioso y ridículo dictado de Cónsul? ¡Tú Cónsul de la Nación! ¿Y adonde estan sus Tribunos? ¿Dónde su soberanía; quando los ciudadanos no tienen mas direccion que tu voluntad, mas norma que tu capricho, ni mas fianzas que tus promesas de no desterrarlos, de no inquietarlos y destruirlos, que revocas de un dia para otro?

Pero la Constitucion , dices, ha sido violada. Por esto la injusticia , y los inconvenientes que se notaron en aquella violacion, eran otro motivo mas que la hacian acreedora á mayor respeto. ¿Y quiénes fueron los que la violaron? Las proclamas que remitiste en nombre del ejército de Italia ¿no fueron por ventura un preludio del diez y ocho Fructidor? ¿No son acaso los hombres que proteges en el dia los autores de aquel acontecimiento? Los que en aquella fatal época fulminaron el decreto de deportacion , son los mismos que hicieron tambien el de exclusion

del Floreal. Por tanto es falso decir , que todos los partidos han violado alternativamente la Constitucion. Y si todavía son los mismos los que la destruyen en el dia , es preciso confieses, que todas las violaciones que se cometieron entonces , no fueron sino pretextos dispuestos muy de antemano para luego aniquilarla enteramente.

Lo que parece mas digno de admiracion , es que sus propios fundadores son los que derriban y destruyen lo que ellos mismos edificaron. Con efecto, quando el fatal suceso del trece Vendimia-

rio, siendo tú un miserable teniente de Barrás, (como lo eras en tiempo de los destrozos que se hicieron en Tolon con los cañones cargados á metralla, cuya execucion estuvo á tu cargo) ¿no sacrificaste, no cuchillaste sin compasion alguna innumerables alucinados, que, al parecer, deseaban que se modificase esta misma Constitucion? Y si en el día se presentase otro tan atrevido que osase defenderla, ¿no te bañarías igualmente en su sangre?

Semejantes contradicciones solo pueden extrañarlas hombres su-

perficiales que no han alcanzado á sondearte ; para reconocer baxo de tu grandeza republicana , un jóven ambicioso é ignoranté , un simple aventurero vanamente engreido , y el Seide de una faccion criminosa y tiránica.

<sup>sup</sup>Sin duda la casualidad te habia dado tanta influencia que mucho hubieras podido obrar para la salud de la Patria ; pocos Franceses hay , que puestos en tu lugar , deseosos de adquirir una gloria verdadera , no hubiesen proporcionado á su Nacion, consolidando una paz comprada á tan caro precio , el título de

## D

primera en el Universo, y no hubiese afianzado la felicidad de sus conciudadanos con menos ruido quizás que el que tú has medido forjando sus cadenas, y sujetándolos á una aborrecible esclavitud.

En el lugar eminente en que tú mismo te has colocado, ya no puedes ocultarte á la penetracion del observador ilustrado: ya los ciudadanos inquietos claman por los efectos de aquellas ostentosas promesas que con tanta mas facilidad hiciste, quando no tenias ánimo de cumplirlas. En lugar de las comodidades y

bienes que debía disfrutar toda clase de ciudadanos; parece que los horrores de la miseria (compañeros inseparables de la esclavitud) se amontonan cada vez mas, para acabar de oprimir á los desventurados Franceses; pero es preciso que al fin se disipe este embeleco de la admiracion, y ya no tardará en volver sobre sí la alucinada muchedumbre. El tétrico silencio de los departamentos es un presagio de la suerte funesta que te aguarda. ¡Ah! si es posible que todavia llegue la antorcha de la verdad á alumbrarnos en el camino

D 2

de la independencia , quiera el  
cielo , seas tú el último ídolo de  
los Franceses !

## CARTA

*Del General Moreau á Bonaparte.*

Si tu ambicion requiere víctimas , descarga el golpe ; pero no calumnies á los que asesinas. Báñate en la sangre de los inocentes ; mas privándoles de la vida , no intentes despojarlos del honor. Si de mí aguardas súplicas y ruegos , no leas mas este papel. En el calabozo en que tu tiranía me ha precipitado , me considero mas elevado que tú en

el trono que has adquirido por usurpacion.

Este es el sentir de todos los hombres justos , y la posteridad mas remota confirmará la sentencia. Cercano á la eternidad te cito tus tiranías contra la Patria y contra mí. Recuerda el convenio que hicimos el 8 de Noviembre de 1799 en presencia de Sieyes , de Tailleraud y de Lefebre , prometiendo moriria á tu lado en el empeño de remover un Directorio iniquo : tú juraste establecer un gobierno no tiránico , ni dependiente de una sola vida ; sí justo , firme y li-

beral, capaz de proporcionar la libertad á los Franceses, y acreedor á grangearse, por agradecimiento de las naciones extrañas, aquella confianza y estimacion que tú y tu predecesor habiais conseguido por el honor de las armas. Quando poco despues partí á mandar exércitos desorganizados y batidos, tus últimas palabras fueron conozco tu amor á la Patria; vuelve victorioso, y la Francia firmará la admiracion á uno de sus rivales y contrarios; tanto por la libertad que reynará en su centro, como por la generosidad de sus negociaciones exter-

*nas.* ¿Has cumplido acaso estos juramentos que hiciste á la Patria desgraciada?

Solo veo á tus alrededores esclavos prostituidos, tiranos orgullosos, espías infames y viles aduladores. En toda la Europa desde Sicilia á Moscovia, tú y tu gobierno estan temidos y odiados. Niega si puedes estos hechos. Harto tiempo has imitado á Sísia Dictador: imítalo solo por un mes como ciudadano particular, y te convencerás que los alhagos de unos Príncipes envilecidos y egoistas no prueban mas mérito en el que gobierna que la adu-

lacion de unos cortesanos infames , y la lisonja de unos consejeros corrompidos.

Como esta será probablemente la última vez que te hablaré, considera lo que te digo (no como reconvencion de un rival en prisiones , sí como la confesion ingenua de un patriota que muere , y muriendo te perdona su muerte y tu ingratitude) ; Pretendes que mis conciudadanos se hallen felices y contentos con tu gobierno ? Será así : aunque los esclavos no tienen opinion ; ó si la tienen , no se atreven á manifestarla. Pero eres mortal como

yó: si amas á los Franceses, haz que su felicidad no dependa únicamente de tu vida. Tienes demasiado talento para conocer que el Consulado espirará contigo en la familia de Bonaparte, y que otros pretendientes de familias levantadas igualmente de la nada, lucharán los unos para aniquilar á los otros y ocupar un trono que solo puede subsistir muy pocos años.

En quanto á la facultad de nombrar sucesor, ten presente que Luis XIV descendiente de cincuenta Reyes, despues de un reynado de setenta años, no es-

tuvo puede ser cinco minutos sin que su última disposición fuera hollada ; á pesar de haber sido aprobada de los Príncipes de la sangre sancionada por el Parlamento , y aplaudida de todos los cortesanos : que el Duque de Monnié se vió arrestado en el momento que creyó gobernar como Regente. Si quieres libertar á nuestros nietos de los males que han affligido á sus padres , sujetos á veces á la anarquía , á veces á la opresion , si quieres ahorrarles las escenas de horror y escándalo de que hemos sido testigos , vuelve al trono de Fran-

cia su legítimo dueño; limita su autoridad; veda el despotismo; este era el plan de Pichegrú, era el mio y el de Georges. Con este plan tu conservacion se hallará intimamente ligada, pues necesitamos de tu fortuna y de tu rango para vigilar á la par nuestra sobre el reynado de un Príncipe que á pesar de hallarse acrisolado por las desgracias, pudiera sin estos obstáculos y por agradecimiento hácia unos hombres menos patriotas, intentar pasar los límites de sus prerogativas.

Ni tu gran juez, ni la tur-

ba de espías infames que te rodea podrán jamas probar cosa alguna contraria á lo que acabo de referir.

Mi muger, mi suegra y mi hermano no han sabido de este proyecto justo y legal. Contemplaria el dia de mi muerte con mas gozo que aquellos en que triunfé si tuviera la esperanza de que serviria para hacer á mi patria floreciente, libres y felices á mis conciudadanos, dignos de la libertad.

*Nota.* Al tiempo de imprimirse esta carta, se ha publicado otra igual con anticipacion,

que á no estar tan defectuosa, hubieramos evitado la duplicacion; pero es una lástima, tiene lugares que ni aun forman oracion ni sentido; el curioso puede cotejarla, y no le pesará tener la nuestra correcta.